



EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLII

Madrid.—Viernes 8 de Octubre de 1915.

NUM. 2.529

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria á beneficio de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros.

Seis toros de la señora viuda de Concha y Sierra, para los matadores Vicente Pastor, Gallito y Belmonte, bajo la presidencia de D. Fulgencio de Miguel.

Momentos antes de empezar ocupa el palco regio la Infanta D.^a Isabel.

Primero.—*Velonero*, núm. 50, negro, bragado, poco respetable, casi toro, novillo todavía, de lo vulgar y corriente, y bien puesto y manso á juzgar por sus primeras demostraciones



VICENTE PASTOR

Presidente efectivo de la Asociación de Auxilios mutuos de Toreros.

ante el capote de Vicente Pastor y los otros.

Con blandura y sin que la puya del varilarguero le escociese demasiado, tomó una vara de Cid y otra buena de Melones, repitiendo sin caer el émulo de Rodrigo de Vivar, reincidiendo dos veces y acabando Melones, que cayó de pie y en la misma cara del bicho.

Armillita cuarteó un par bueno, y Sordo puso un palitroque.

El primero salió en falso, y á la media vuelta dejó un par desigual.

Pastor, de verde y oro, brindó con grandes bríos, y valiéndose de la izquierda dió una serie de bien rematados pases de pecho y altos, que el público aplaudió con frenesí.

Pocos, pero buenos, y no de mojiganga, le bastaron para disponerse á entrar, tardando mucho y dando ocasión á que se cansara el toro y cabeceara en el momento de meterse el diestro, que hubo de contentarse con el amago y un desarme. Palmas.

El toro se puso incierto, imposibilitando que el matador entrara. Por fin, y después de una faena seria, llena de mérito y sin auxilio de nadie, entró dando la espalda al 8, y atizó una estocada algo ida que hizo doblar al toro.

Ovación.

Segundo.—*Jaquetillo*, núm. 8, negro, salpicado, más grandecito que el anterior, sin causar asombro, y bien puesto, ligeramente bizco del izquierdo.

Joselito dió cinco lances, en que hubo más deseos que visualidad.

Palmas.

Carriles picó, rodando acto seguido, y corrió la misma suerte Chano que garrocheó en seguida.

Para cubrir su vacante accidental apareció el insigne Camero.

Carriles perdió el caballo en una nueva vara, y Camero hizo gala de picar poco y en lo alto. Más vale así.

Pastor se distinguió toreando, en evitación de cuquerías.

Aunque el tal Camero actuaba de reserva, quitó el puesto á Chano, que quería meterse otra vez, y se ganó la última costalada del tercio.

Chiquilín salió en falso dos veces, y cuando iba el toro vagando en tonto, aprovechó, para

dejar un par desigual, entrando en seguida Cantimplas con un par caído.



RICARDO TORRES (BOMBITA)

Fundador y Presidente honorario de la Asociación de Auxilios mutuos de Toreros.

Mientras esto sucedía, Gallito, que es uno de los que antes adoptaron la moda de las medias borrachas, calzábale el negro guante, que empuja también a ser moda.

Chiquilín acabó con medio par.

El dicho José, que lucía vestido grana y oro, avanzó, llevando el engaño en la mano derecha.

Empezó la tragicomedia cursi y el paseo por el gabinete, midiendo el suelo a grandes pasos. Bien.

Luego, alternando ambas manos, toreillo de atonta monas, y un molinete del más pésimo efecto.

Dos pasecillos de tirón.

Un medio pase.

Otro tironcete.

Un poco de caera mirando hacia abajo, en actitud greco-latina.

Y una entrada najándose y pinchando en hueso.

Media estocada algo desprendida, entrando de un modo deficiente.

El toro escupió el arma, y Gallito marró en un intento y acertó al segundo golpe.

Palmas y pitos.

Y él dirá para su sayo: «en Madrid, que toreó San Isidro». Porque aquí ya se sabe: en no habiendo ovaciones por sólo moverse, los toreros de altura se disgustan terriblemente.

Tercero.—*Relojero*, núm. 99, chorreado en verdugo, muy abierto y desarrollado de cuerna, muy parecido al cuarto de los miuras lidiados en la anterior corrida.

Calderón fué perseguido hasta las tablas del 7, rompiendo el toro un témpano al rematar en ellas.

Belmonte dió unos cuantos capotazos malos, aspirantes a verónicas.

Catalino puso una vara y otra Farfán, toreando Pastor con tanta valentía que arrancó nuevamente los aplausos del público.

Repitió Catalino sin caer, y enseguida soprotó un volquetazo Farfán, distinguiéndose Belmonte en el remate de un quite.

Con un garrochazo bajo terminó Catalino su misión.

Vito puso un par desigual, y Calderón otro lo mismo, y el presidente, con buen acuerdo y en vista de los rejonazos que habían metido en los bajos del toro los picadores, ordenó el cambio de suerte.

Belmonte, de vino Burdeos con oro, empezó con su derecha, con su encorvamiento, no pasando la franela del cuello de la res.

Había que tener en cuenta, esa es la verdad, las formidables armas del toro.

Separándose al emparejarse, entró el diestro, sacudiendo media estocada ladeadita.

Un peón sacó el acero y empezaron los capotazos mareantes, acertando Belmonte á descabellar al primer golpe, estando Vicente superiormente preparado para en caso de una arrancada.

Cuarto.—*Formalito*, núm. 13, negro, bragado y gacho de cuerna.

No quiso nada con Pastor ni con su capote, y tomó una vara buena de Melones, saliendo el caballo de estampía.

Dos varas consecutivas puso Cid y una Melones III, con lo cual se acabó la suerte.

Morenito de Valencia se pasó sin meter los brazos, y luego puso un par desigual y caído.

Sordo, tras de pasarse también colocó un par defectuoso á la media vuelta, y cerró Morenito con otro par caído en la misma forma después de varias intentonas.

Pastor dió comienzo á una faena de pases vistosos y bien rematados, que es lo que se echa de menos precisamente en los otros matadores, y el bicho empezó á escarbar y á buscar el cuerpo tras del engaño.

Por esta razón, hubo un poco de toreo por delante, y Vicente, aunque el toro estaba algo adelantado de la mano izquierda, entró de dentro á fuera rapidísimamente y soltó una estocada contraria hasta la mano.

El toro dobló y volvió á levantarse, tumbándose en seguida para repetir lo del alzamiento é ir á morir á la barrera del 1.

Palmas, que se cambiaron en ovación.

Quinto.—*Artillero*, núm. 15, negro, bragado y bien puesto.

El público empezó á protestar viendo que el toro arrastraba las patas, haciéndose este defecto más visible al revolverse.

Chano puso una vara sin caer, y volvió á picar, rodando, sin que el toro, al acometer, pudiera fijar las patas.

Y el presidente, tan ignoranton y tan tranquilo y tan torpe, que en vez de mandarlo al corral ordenó banderillas.

Y sigue la burla al excelentísimo señor don Pueblo.

Abucheo sin atenuantes á la autoridad.

Dos pares de Almendro y uno de Cantimplas pusieron á Joselito en situación de matar á un toro que no estaba en condiciones.

Dos pases malos, ¡qué más quiso él!, y un pinchazo constituyeron la primera parte de su faena.

Otro pinchazo con despedida del arma.

Larga intervención de los peones.

Otro pinchazo hondo.

Otro lo mismo con salto de la espada.

Un intento, barrenando, y cambió de estoque.

Pita general.

Sexto.—*Grillito*, núm. 43, negro, jirón y novillo.

Belmonte dió cuatro verónicas, dos buenas, un farol mejor todavía, un recorte, y después otro lance y una larga afarolada.

Farfán puso tres varas y Céntimo una y Catalino otra, distinguiéndose en el tercio Pastor, que contrarrestó las tendencias á la pantomima con un intento de larga antigua de toreo verdad.

Entre Pinturas y Calderón pusieron tres pares á cual más defectuosos, y Belmonte, viendo que el toro era de los suyos, empezó muy bien y continuó sin dar un punto de sosiego á los pies, pero intercalando pases buenos y rematados, entre otros sólo por la cara, dando algunos de rodillas, perdiendo la muleta al final y quedándose en la cara para quitar la muleta bajo el hocico de la res.

A esto siguió una corta, y otra después, con tendencias, y un estoconazo definitivo.

El toro murió sin necesidad del puntillero.

Ovación.

Eran las cinco y doce minutos.

APRECIACION

El público, justísimo siempre en el fondo de sus apreciaciones, otorgó ayer sus aplausos sin regatear á Vicente Pastor, que es el único que, á nuestro entender, tiene derecho á exigir algo vistiéndose el traje de luces.

Quisiéramos batir el parche y abusar del grato adjetivo en honor de sus compañeros, pero no puede ser porque haríamos traición á nuestras convicciones.

Vicente Pastor, con quien el que esto escribe no cruzó jamás una frase, ignorando en consecuencia si su voz es bronca ó dura ó apagada y dulce, es hoy por hoy, y lo será mañana por mañana, el último representante del toreo antiguo, que no fué grande por ser antiguo, sino por ser sencillamente bueno.

Quédese para memorias caducas el dar beligerancia á lo presente; pero la nuestra es fuerte y es clara, y no se ocupa de los tiempos que no conoció, ni siquiera de los últimos de Lagartijo y Frascuelo, que fueron sus años juveniles, sino de aquellos que lo cogieron en sazón, como fueron los de Guerrita, Mazzantini, Revorte, Bombita mayor, hasta Gavira, y tantos otros que sería inútil mentar, pero que fueron verdaderos adalides de un tiempo de oro en la fiesta taurina.

De ellos, decimos, es el último representante Vicente Pastor, el que el domingo último dió pases de muleta á los toros miureños y el que en la tarde de ayer realizó en su primer bicho una faena de torero verdad, haciendo destacarse en ella dos superiorísimos pases de pecho con la izquierda, mostrándose valiente, oportuno, conocedor y aficionado y obligando al público á ovacionarle nuevamente por la muerte de su segundo toro.

¿Qué tenemos con que Joselito sepa mucho y toree de una manera insuperable, si es un gandinga, que tiene á los veinte años toda la madura prudencia de los hombres de cierta edad? ¿Dónde visteis su arranque trágico, su gesto de héroe? ¿Sale, acaso, de su trillada frivolidad? ¿Hay estímulo para él? Ayer le visteis en su primer toreo empezar lo de todas las tardes; su toreo mecánico, frío, rigurosamente exacto y como se detalla en la revista; el desplante teatral del paseo, tras de un pase de mentirillas, una pierna rígida y la otra encogida; la fórmula entre ambas manos, para dar el abanicazo de rigor y después otro abanicazo, y cuando ya son tantos los abanicazos que el toro se queda como si hubiera tomado rapé y esperara el momento de estornudar, entonces, y derrochando precauciones, el tocamiento del pitón ó alguna martingalilla cursi por el estilo.

No, señor; el público ve claro cuando se le llama la atención, y ha notado ya que este joven le ha tomado por el tonto de la feria, á quien con un juego de manos y un discurso que es siempre el mismo, se le encanta y seduce.

¿Sabe y exige? pues hay que exigirle que dé lo que sepa. ¿No sabe más? pues entonces que se quede en el puesto que le corresponde, porque la verdad, para verle hacer siempre lo mismo, exactamente lo mismo, con idénticos pases,

iguales movimientos ante toretes de confitura, le ve uno en la película de un cine y sale mucho más barato.

Lo mismo decimos de Juan Belmonte, que cautivó nuestra admiración en otros días.

Juan se hace conservador, lo cual es muy humano, pero poco vistoso.

Ya no es aquel de las grandes, ceñidísimas, clásicas verónicas de escuela rondeña que surgieron en él como si le hubiera inspirado este brote del arte puro el ánima del señor Manuel Domínguez, ó la del señor Cayetano Sanz. Ya son capotacillos tirados hurtando el físico lo que prodiga el joven batidor; ya no son sino por casualidad aquellas medias verónicas, de que alardeaba en los quites; ya no son aquellos inverosímiles faroles, ni aquellos gallardísimos molinetes, ni aquellos soberanos pases de muleta lanzando al toro, lo que da; ahora son pases burdos empleando la derecha, encogiéndose el cuerpo, tableteando con los pies y rielando de piernas lo que practica; y de esto á lo otro hay gran distancia, y sepa que ayer en el último toro, tan cacareado, tampoco nos convenció, porque, aparte de los hígados necesarios para dar los dos naturales (que no es mucho) y los dos de pecho, los demás, detallitos, tales como el fácil pronunciamiento de cadera y el ayuntamiento de los pies ya pasado el toro, y demás ambages, viene á ser como esos adornos que no se comen y que ponen los cocineros buenos para adornar los guisos malos.

Con el estoque estuvo afortunado ó casi afortunado. ¡Ah! ¡Dios bendiga la suerte de Joselito! ¡Cuidado, dos corridas, dos toros inútiles!

El presidente, duermes en ocasiones, y con vista en otras.

De los banderilleros, Armillita.

Picando, Melones y Carriles.

El servicio de caballos, como de fin de temporada.

La tarde, magnífica.

El lleno, rebosante.

PACO MEDIA LUNA.

ASÍ, SÍ

Cuando Joselito realizó con la muleta aquella hermosa faena (en su primera parte) con el quinto toro de la 15.ª corrida de abono, me levanté entusiasmado de mi asiento y con toda mi voz, que es regularcita, grité:

—Así, sí.

Aquel pase ayudado, seguido de los cuatro naturales, ideales, excelsos, merecieron pasar á la inmortalidad esculpidos por un cincel maestro. Sublime momento artístico.

Al mismo tiempo que mi entusiasmo llegó al grado máximo, mi egoísmo me hizo experimentar una viva satisfacción; aquello, aquello que realizaba Joselito tan asombrosamente, daba la razón á cuantas advertencias había hecho acerca de este diestro; entonces todos, como uno solo, todos sin excepción, gritamos y aplaudimos á ese gran torero; entonces todos estábamos conformes, no había divergencia de criterios, todos estábamos satisfechos; Joselito toreaba como se debía torear, sin efectismos, sin teatralerías; entonces mandaba á placer y con maestría con la mano izquierda, toreaba como se debía torear, era el torero que yo quería y aguardaba ver. Así, sí.

Cuando salí de la plaza se acercaron á mí unos cuantos amigos y me dijeron:

—Y ahora que Joselito ha toreado sin defectos, ¿será usted capaz de no decir nada, cosa que no habría hecho si hubiese estado desacertado?

Y aquella misma noche quise escribir este artículo, cosa que ya tenía pensada antes de la advertencia de aquellos amigos, pero deberes ineludibles me lo impidieron. Lo sentí muchísimo; para decir la verdad aquí estoy yo, que no sé llevarme nunca la contraria en lo que siento, y aquel día experimenté una satisfacción grande, grandísima; la tenía que exteriorizar, no me podía quedar con ella dentro, me hubiese traicionado de no decir nada.

Sentí mucho que mis amigos creyeran ver en mí animadversión hacia Joselito; me dolió que pudiesen pensar de esa manera. Yo, á Joselito, le admiro en todo cuanto vale, mil veces lo dije; mi severidad y mis censuras iban encaminadas únicamente á corregir los defectos de este portentoso lidiador. Joselito no toreaba con la pureza y clasicismo debidos, Joselito no daba la sensación del valor, y Joselito podía hacerlo, ¿por qué no exigirselo? Así como yo opiné, opinaron muchos más estimadísimos y distinguidos cronistas taurinos; no era yo solo, éramos los que queríamos ver en los ruedos esta hermosa fiesta en todo su esplendor, en todo su mérito; éramos los que no admitíamos mixtificación en un arte que no da su verdadera nota

carecer de sus verdaderas majestuosidades, los que aspirábamos á que la fiesta del valor tuviera su defensa principal en el valor mismo.

Y el milagro se hizo; el diestro censurado reapareció, toreó como todos queríamos ver, y vimos imprimir á su toreo de capa y muleta la suavidad debidas, no pasó el capote por la cara de las reses con aquella rapidez tan antiartística y ordinaria que antes lo hacía (y que le critiqué antes de comenzar la temporada en un artículo acerca de su competencia con Gaona); toreó mandando y templando como debido era; ¡qué diferencia más grande de esta manera de torear á aquélla! ¡Cómo lo comprendieron todos sin excepciones!

¡Y aquellos pases naturales! ¡Verdaderos pases naturales, sin cabestrillo de ninguna clase! el verdadero pase natural, que hizo pasar el calor de la admiración por todos los que vieron aquel derroche de arte inmaculado; allí el estoque no ayudó para nada; mi razón tendría yo al censurarle este mal vicio, cuando sus más acendrados partidarios decían desaforadamente:

—Y ahora, ¿se apoya en el estoque?

¿Qué quería decir esto? Yo creo, ni más ni menos, que ellos mismos habían notado la diferencia y habían comprendido en aquel momento su error, error que hasta entonces habían defendido y que su mismo ídolo les hizo ver bien palpablemente; hasta entonces, hasta aquel momento, no admitieron la rectificación; pero rectificaron, sí, rectificaron con la verdad. Tenía yo razón.

Yo me congratulo grandemente de este perfeccionamiento, yo le aplaudo con todas mis energías; pero no puedo quedarme sin un recuerdo para el que nos hizo apreciar estas diferencias, para quien nos descubrió las mentiras que nos amenazaban á la fiesta: ¡para Juan Belmonte!

Ahora es cuando ya aguardo tardes de engrandecimiento para este sublime arte del toreo; ahora es cuando pienso que el espectáculo llegue á su esplendor máximo, que se toree con el valor y el arte que reclama esta fiesta única; ahora, sí.

Así, sí.

DON DIFICULTADES.

ANGEL PÉREZ (BOLI)

Este valiente matador de novillos continúa en el Hospital sin que haya desaparecido la gravedad.

Los amigos con que cuenta el diestro no le abandonan ni un momento, y han abierto una suscripción para sufragar los gastos que se le ocasionen durante su curación y en el período de la convalecencia. Encabeza la lista el matador de toros Vicente Pastor con 50 pesetas y otras personas con diferentes cantidades, y nosotros creemos que no faltarán á depositar su óbolo la mayoría de los toreros.

Como Boli no pertenece á la Asociación de Toreros, no puede disfrutar de sus beneficios, pero creemos que la Junta directiva tomará algún acuerdo para poder socorrer al desgraciado torero.

Los donativos se admiten en el establecimiento La Parra, sito en la calle del Duque de Alba, núm. 26, Madrid.

Desde Barcelona

Corrida de novillos celebrada el día 5 de Septiembre de 1915, en la plaza de Las Arenas.

Ni por casualidad pescamos una corrida ó novillada de la que podamos salir diciendo que nos ha divertido. Cuando no por los toros, por los toreros, ó por ambos elementos á la vez; lo cierto es que un día y otro se suceden las latas en forma de corridas á que, por lo visto, estamos condenados este año, sin que la suerte nos depare una de un resultado agradable.

Da grima tenerse que ocupar de tanta corrida insustancial, después de la apreciación telefónica que á los lectores se adelanta el mismo día de celebrarse, porque es bien ingrata la tarea de censurar hoy y mañana á unos y á otros, repitiendo conceptos que este año podían haberse estereotipado.

Para sacarnos el mal sabor de boca que el domingo anterior nos dejaron los toros de Terrones y las labores realizadas por Vaquerito, Chinito y Reyes, dispuso la empresa para este último día la lidia de seis toros de desecho de la ganadería de Miura, por Ale, Esquardo y Checa (nuevo en Barcelona), secundados por la gente que ellos traen y la que aquí les pone la empresa para completar la plantilla.

Si lo que se propuso esta última fué únicamente animar al público, haciéndole vislumbrar el «hule» con el nombre de la ganadería, consiguió su propósito, puesto que vió llena la plaza; pero si además pretendió con la última combinación hacer pasar una tarde agradable al aficionado, que es á lo que creo ha de tender también todo empresario, el resultado no pudo ser más negativo, ni mayor el aburrimiento.

Ni los toros ni los toreros, en general, dieron gusto á nadie.

D. Eduardo, cual de tiempo inmemorial viene ocurriendo, nos mandó una corrida de mansos, de la que por casualidad salió un toro bravo, el lidiado en cuarto lugar, que se dejó torear con facilidad y peleó bien en los tres tercios. Los cinco restantes, cual más cual menos, fueron otros tantos bueyes, de los que no fué fogueado más que el primero, mereciéndolo por lo menos los dos siguientes y el lidiado en quinto turno. Y como además se defendieron constantemente, emplazándose ó aconchándose en las tablas, escarbando la arena, reculando y sin acudir nunca con franqueza á ningún cite, toda su lidia tuvo que ser larga, pesada y aburrida en grado superlativo, para desesperación de todos.

Con bueyes de semejante calaña, nada raros en la ganadería de Miura, puesto que los mansos difíciles de lidiar han abundado siempre en ella, siendo los que han venido á darla la fama que tiene, se comprenderá que fueran muy pocas las ocasiones de lucirse que pudieran aprovechar los modestos toreros encargados de lidiarlos, y se comprenderá el aburrimiento del público.

A Ale le tocó en suerte el toro peor y el mejor de la corrida. Con el primero, el fogueado, reservón é incierto hasta la exageración, estuvo el diminuto torero habilidoso y valiente, quitándose de delante después de una brega de pura defensa, de tres metidos con el estoque, ea los que vió el público decisión, por lo que los premió con palmas.

Al cuarto, único que hizo salida de toro, le saltó bien con la garrocha, siendo ovacionado; después lo toreó muy aceptablemente de capa, y en un par de quites muy lucidos que consiguió hacer, siendo en todo muy aplaudido.

En el segundo tercio cogió los palos á petición del público, y puso un buen par quebrando limpia y lucidamente, que también se le ovacionó, y en la muerte, aunque no le acompañó por completo la fortuna, volvió á ser muy aplaudido por lo cerca y valiente que toreó de muleta (aunque sin parar lo que debía y podía) y lo decidido que entró á quedarse con el toro las tres veces en que pinchó, saliendo trompicado y derribado en las dos últimas.

Consiguió en la tercera una buena estocada que dió en tierra con el único toro de la tarde, y oyendo palmas se retiró á la enfermería á curarse de ligeros varetazos que le propinara el toro, y que no le impidieron seguir toreando.

Esquardo.—Cierto que á poco se prestaron los toros, pero si á algo más ó mejor de lo que hizo este novillero. Cuando menos, á que les hubiera entrado á matar más recto y decidido de lo que lo hizo, sin tanta flexibilidad de cintura para volver el cuerpo en el momento de la reunión.

Esto, unido á que toreó siempre con visible desconfianza y excesivo movimiento, sin embargo de lo cual buscó adornos que se dan de cachetes con su constitución física, fué causa de que sin estar mal en su primero, no gustase á nadie, y que disgustase, para mayor inri, en el quinto.

En brega y quites, voluntario nada más.

En cuanto al debutante Checa, creemos ha sido un desacierto destinarle una corrida de Miura para su presentación.

Aunque no es desmadejado ni cobarde á ratos, se vió claramente que el muchacho está poco meneado con los toros, y que una corrida del respeto que tuvo la lidia aquí, le viene muy ancha.

En su primero no se vió tanto su insuficiencia, porque el animal, de puro manso y quedado que era, no se opuso á que le hicieran alguna chirigota por la cara, y porque ayudó además la acción del matador, quitándole poco menos que el estoque de la mano, que quedó clavado en lo alto y no mal dirigido, produciendo efectos rápidos, por lo que el debutante fué muy aplaudido; pero sin esta suerte en el último, vióse claramente que Checa no está aún para encerrarse con corridas de algún compromiso, siendo él el primero en reconocerlo con la desconfianza demostrada tanto al torear como al herir.

Es posible que más toreado en plazas de segundo orden, y con otra clase de ganado, llegue á complacer este muchacho; pero hoy por hoy está sumamente verde para novilladas como las que aquí se celebran.

De la demás gente, Aragonés y Boltañés, pi-

cando; y Ciérvana, Metralla, Alvarado y Alpargaterito, en banderillas, se hicieron aplaudir. La entrada y la tarde, muy buenas, y la presidencia, apurando algo los toros en la suerte de varas.

CARRASCLÁS.

Desde Cáceres

Corrida de novillos verificada el 19 de Septiembre de 1915.

Cuatro toros de la señora viuda de Soler, de Badajoz, y de matadores José Roger (Valencia) y Angel Fernández (Angelete).

El ganado, desigual en presentación (dos grandes y dos chicos), pero los cuatro con los cinco años en la boca, cumplió con los picadores, y mejor hubieran quedado si éstos no hubieran remoloneado tanto, exceptuando á Serrano, que toda la tarde estuvo muy trabajador y marcó más de un puyazo en el morrillo.

En los demás tercios no ofrecieron dificultades, excepto el tercero, que llegó reservón y en defensa á la hora de la muerte.

Tomaron entre los cuatro catorce puyazos y dos, refilonazos, derribaron ocho veces y mataron en el ruedo dos caballos.

Valencia se mostró toda la tarde como un consumado torero, serio, elegante, sin prescindir de sus adornos correspondientes en quites; toreando de capa á su segundo toro, archisuperior, aquella faena podía suscribirla cualquier diestro de los más famosos en la actualidad; con la muleta demostró ser un diestro enterado, y sus faenas fueron artísticas y oportunas á la vez.

Con el estoque, deficientillo, por no acabar de pasar el fiato; sin embargo, en su segundo, un pajarraco, quedado en la querencia de un caballo, entró en la misma tres veces á matar muy bien. En conjunto, gustó mucho su labor.

Angelete, este muchacho ha adelantado notablemente desde la última vez que se le vió aquí.

Valiente hasta la temeridad, mató sus dos toros con mucha verdad y con buen estilo, doblando la cintura sobre el pitón derecho, y saliendo de la suerte limpio por los costillares.

Con la muleta, cerca, más que cerca encunado siempre, estilo Belmonte; arrancó justas ovaciones por su innegable valentía, como asimismo en quites, de los que hizo uno *frascuelino* de poder á poder, por las afueras, en una caída al descubierto.

Hay que tener en cuenta que el primer toro le atropelló al tomar las tablas, lanzándole contra la cantería de la contrabarrera, causándose una herida en la frente de cinco centímetros, y fuerte contusión con erosiones en la nariz y labio superior.

Fué llevado, como Valencia, en hombros hasta la fonda, amén de haber cortado orejas, etc.

Del personal subalterno, en primer lugar Lavín, que bregó mucho y muy inteligentemente; después Chiquito.

Con los palos, Chiquito de Madrid y Lavín. Ricardo Serrano y el mono sabio Albasán, que estuvo muy valiente.

La combinación Valencia-Angelete dicen se repetirá en breve.

BAÑALES.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Ubeda 4.

Novillos de Gamero Cívico, regulares; uno fué fogueado.

Hipólito, muy bien y superior.

Riverito, valiente y bien.

Ale, superior toreando y bien con el estoque.

El hermano del matador Hipólito fué cogido al banderillar el cuarto novillo, que le dió una gran cornada en el muslo derecho, que le produjo un gran derrame.

Después de curado en la enfermería se le condujo en gravísimo estado al hospital, donde falleció á las siete de la tarde.—C.

Lisboa 5.

Toros de Pérez de la Concha, buenos.

Joselito y Limeño entusiasmaron al público toreando con el capote y la muleta, y con las banderillas y simulando la muerte, fueron muy aplaudidos.—C.

Olias del Rey (Toledo 5).

Veraguas, resultaron bravos.

El matador de novillos Vicente Pastor II, estuvo superior toreando, y muy bien estoqueando, siendo ovacionado.—X.

Ubeda, 5.

Celebróse la segunda novillada con ganado de Miura, que resultó bravo.

Riverito muy bien toreando y afortunado hiriendo.

Robles, que salió volteado en el cuarto sufriendo un puntazo leve en un muslo, estuvo lucido toreando y regular matando.

Las cuadrillas, que ostentaban lazos negros por la muerte del banderillero Hipólito, hicieron una cuestación para socorrer a la familia del infortunado torero.—C.

Sigüenza, 6.

Cogida de Rodalito.

Novillos de González, grandes.

Rodalito, que tuvo una gran tarde toreando y matando, fué cogido por el último toro al entrar a matar, sufriendo una cornada en la axila izquierda, que fué calificada de grave.

El banderillero Corrales también fué volteado aparatosamente, saliendo lastimado.—X.

Boadilla del Monte.

Se han celebrado dos corridas de novillos en los días 5 y 6, lidiándose toros de Arribas, que fueron grandes y nobles.

El novillero Peralta estuvo superior con el capote y muleta y muy valiente matando.

En la segunda corrida, Peralta fué cogido por el segundo toro, resultando con dos varetazos en el vientre y en el pecho y varios pisotones.

Terminó la corrida el sobresaliente de espada, quedando bien.—C.

Mancha Real 7 (11,50).

Flores, mansos.

Alvarito Córdoba, muy bien y superior; oreja.

Bejarano, cumplió.—León.



La corrida á beneficio del veterano matador de toros Cayetano Leal (Pepehillo), es ya un hecho, y se verificará el martes próximo, lidiándose siete toros de la ganadería del duque de Veragua.

Las espadas que tomarán parte en dicha corrida, aparte el beneficiado que matará el primero, son: Vicente Pastor, Malla, Punteret, Celita, José Gómez (Gallito) y Saleri II.

El primer toro lo picarán Salustiano Fernández (Chano) y Maximino Rejón (Cuatro dedos), y de peones auxiliares y banderilleros, los valientes matadores de toros Juan Sal (Saleri) y Tomás Alarcón (Mazzantinito).

Dados los elementos con que cuenta la corrida y el fin á que se destina, creemos que el público no desampará al valiente Cayetano.

En Palma de Mallorca se celebrará el día 24 del corriente una corrida, en la que se lidiarán seis toros de Trespalacios, siendo los matadores Bienvenida, Chiquito de Begonia y Belmonte.

Con motivo de las fiestas en Guadalajara, se verificarán dos corridas en los días 17 y 18 de Octubre.

En la primera se lidiarán seis toros de don Eduardo Olea, que serán estoqueados por los diestros Belmonte y Saleri II, y en la segunda, Juan Blanco y Manolito Belmonte despacharán novillos de Solís.

El domingo próximo se dará en Valladolid una corrida, en la que el espada Pedro Carranza (Algabeño II) estoqueará seis toros del duque de Tovar.

Los revisterios taurinos de Sevilla han sometido á la aprobación de la Autoridad los tres puntos siguientes:

Que en todas las corridas que se celebren se encierre un toro de reserva de la ganadería anunciada.

Que se insista, incluso reglamentándolo, el prohibir la concesión de orejas.

Que dado el caso de morir en la plaza un lidiador se suspenda la corrida, quedando en beneficio de la familia el valor de los toros que queden por lidiar.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesla, 11. 1.º Madrid.

Alfonso Celsa (Celita).—Apoderado, don

Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero, 11, Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

José Gómez (Jasellito).—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Julian Saiz (Saleri II).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez 25, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begona).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas 69, Madrid.

Serafin Viglola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martes, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Saez (Ale).—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

Angel Fernandez (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, tercero, derecha, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Enrique Bejarano (Torerito).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.

Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, D. Juan Yúfera Martínez, San Marcos 33, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Cornejo (Morenete).—Apoderado, D. Mariano González, calle de Dos Hermanas, 13, principal.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo número 4, Salamanca.

Gaspar Esquerlo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesla, 11, principal, izquierda, Madrid.

Hipólito Carras o (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Jose Fernandez (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

Jose Roger (Valencia).—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32 pral. Madrid.

Juan Solís (Cantilana).—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Café Colonial, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6. Madrid.

Martín Salanda.—Apoderado, D. José Zabala, calle de Goya, 46, dup. Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—A su nombre, calle de Cicerón, núm. 6, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero núm. 11, principal, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarra (Manuel).—Badajoz.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).

Manuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. Jose).—Corrillo, 4, Valladolid.—R. representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sanchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan II).—Sevilla.

D. Vicente Bertolez.—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

García-Lama (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y enca nada.

Gonzalez Nandin (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernán (D. Maximo).—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y comp. nia.

Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Joaquín López de Letona (de Ciempozuelos) Madrid.

Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Maximiliano Hic algo é hijos.—Terrones. (Salamanca.)

Mura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (Jose).—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su nombre, Alcalá, 175, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Paez Rodriguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río—Córdoba.

Paez Rodriguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, calle de Silva, 9, pral., Madrid.

Perez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Perez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).—Matilla de los Caños. (Salamanca.)

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros. (Salamanca.)

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrielo).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernandez.—Atocha, 113, Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julian)—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Victoriano Cortes Rodriguez.—Guadalix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entré suelo, derecha, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.